

GUSTAVO VACA NARVAJA
FERNANDO FRUGONI

fernando
VACA NARVAJA
con igual ánimo

PENSAMIENTO POLÍTICO
y BIOGRAFÍA AUTORIZADA

COLIHUE

ros intentaron la toma del pabellón donde se alojaban con el propósito de emprender una nueva fuga. El combate fue intenso y dramático y resultaron muertos dieciséis subversivos, quedando en grave estado e internados en hospitales militares los ciudadanos María Antonia Berger, René Ricardo Haidar y Alberto Camps. Los tres se encuentran en gravísimo estado, temiéndose por sus vidas”.

La revista *Descamisados* recopiló detalladamente cada una de las declaraciones de los profesionales de la provincia de Chubut que fueron luego voceros de la masacre.

Alejandro Lanusse, presidente *de facto* en el momento de los asesinatos, se aferró a la versión de Sosa y Bravo tratando de reafirmar el acto salvaje de un nuevo intento de fuga, parangonándolo con la fuga del penal de Rawson y la muerte, en medio del tiroteo cruzado, del guardiacárcel Valenzuela.

—Por suerte, en esta acción las Fuerzas Armadas no tuvieron bajas —afirmó con orgullo.

“Personalmente, ordené al general Betti que de inmediato y con toda la fuerza retomara el penal de Rawson sin importar las consecuencias. Había que quebrar la actitud de los rebeldes”, había dicho cuando la fuga de Rawson.

—Esta vez, la Armada, en una acción rápida, controló la fuga de los subversivos, falleciendo en el tiroteo la mayoría de ellos.

En la Base Almirante Zar la suerte estaba echada. La versión oficial se trasladó a la población. Sólo la lectura de *Descamisados* pudo llevar información y testimonio a los argentinos.

La masacre fue un hecho.

“Las Fuerzas Armadas han perdido el honor”, aclaró preocupado Arsenio Poutien en Chile.



Susana Lesgart, esposa de Fernando, asesinada junto a 16 combatientes en Trelew, el 22 de agosto de 1972.

TERCERA ENTREVISTA

PERIODISTA: *¿Cómo nacen las coincidencias y luego los acuerdos políticos con las Fuerzas Armadas Revolucionarias en el penal de Resistencia?*

FERNANDO VACA NARVAJA: Los acuerdos en realidad no nacen en ningún penal, ni en el de Resistencia, ni en el de Devoto, ni en el de Rawson, ni en el de Córdoba o La Plata que era donde estaban distribuidos fundamentalmente los presos políticos. Los primeros acuerdos van surgiendo en la comunicación, en la relación cotidiana en cada una de las provincias con los referentes de cada una de las organizaciones. Estamos hablando de los años '70/'71 que es el período en el que yo estoy preso. Nosotros ya habíamos hecho un primer acuerdo práctico y concreto. Son dos niveles: una cosa es la discusión teórica, el acercamiento de posiciones y otra cosa es llevar a la práctica un acuerdo concreto. Nosotros en Tucumán, mientras se llevaba en cada una de las provincias este proceso de discusión, fundamentalmente en Buenos Aires que era la que lideraba las posiciones, decidimos en la relación que teníamos —que era excelente— con Lino, es decir Julio Roqué, uno de los miembros de la dirección de las FAR, la primera acción político-militar conjunta que fue copar la comisaría de Mariano Moreno. Además teníamos un respaldo mutuo, logístico y coordinado que prácticamente era el embrión de una única organización. En la cárcel lo que se hizo fue fortalecer esas relaciones. Además ya había compañeros de las FAR, por ejemplo en la cárcel de Devoto como Coronel, Martín Gras, es decir que era volver a reencontrarse con gente conocida de

afuera, entonces la relación era muy directa y muy fluida, sumado a que uno ya estaba conviviendo todos los días a 50 centímetros de distancia, durmiendo al lado, estando en el mismo pabellón, saliendo a los recreos conjuntos, organizando las ranchadas, planificando los domingos —que le llamábamos la ceguera total porque no se veía más que televisión—, era un poco la salida de los presos. Estamos hablando de una prisión de la dictadura militar de Onganía-Levingston-Lanusse que nada que ver con la prisión que tienen los compañeros en el '76 con Videla-Massera-Agosti. Si comparamos los dos períodos, el nuestro era el liberalismo total comparado con lo que vivieron ellos después. El programa de ceguera total era empezar a ver televisión deportiva y terminábamos a la noche con la última película que pasaban los canales que en ese entonces terminaba entre las doce y la una de la mañana. Organizábamos una ranchada que hacían los bomboneros, que consistía en azúcar quemada, tipo caramelo, el mate cocido, la comida, que se encargaban de llevar a los telespectadores durante todo el día.

P.: *Se iban de la reclusión...*

F.V.N.: Exactamente. Después de seis días de trabajo que era más o menos intenso. Pero volvamos al tema. Devoto, Resistencia y Rawson son los puntos de concentración de los presos políticos, por lo tanto son los puntos en los cuales se juntan los miembros de todas las organizaciones armadas peronistas y el ERP, o sea las organizaciones armadas no peronistas. Allí se empiezan a dar grupos de discusión, de análisis de la coyuntura y de lo que estaba pasando en el país en ese momento, como también de las diferencias más sustanciales e ideológicas entre las organizaciones, pero cada una mantenía dentro de la cárcel su propia estructura de formación y disciplina interna. En el caso de las organizaciones armadas peronistas, que eran las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Descamisados y Montoneros, ya había un ámbito de coordinación conjunta y prácticamente ya funcionábamos como una única estructura dentro de la cárcel. Incluso respetando la jerarquía interna de cada organización, aunque esto era casi natural. Con las FAP la integración se da fundamentalmente en la cárcel de Resistencia donde estaba la conducción: Cacho El Kadri, uno de los dirigentes de la Juventud Peronista anterior a nuestra generación, que falleció hace poco (diciembre de 1998) de un

ataque al corazón en Jujuy; Carlitos Caride, un compañero histórico, un gran amigo, que después se integró a Montoneros, en fin toda la conducción de las FAP aunque algunos mantuvieron cierta distancia y nunca se integraron a estas estructuras de coordinación. Había una muy buena relación, de hermandad, pero mantenían su funcionamiento interno.

P.: *¿Era una organización muy militar?*

F.V.N.: No. Las FAP en ese momento venían de vuelta del militarismo. Ya había fracasado Taco Ralo en el '68, que fue la primera experiencia de la guerrilla rural peronista, ya habían sido golpeados en la ciudades y venían del militarismo, revisando la teoría del foco, con autocríticas, como la que hacía la gorda Amanda, una de las mujeres de conducción de las FAP. Digamos que no venía desmilitarizándose pero sí revisando las teorías de la lucha armada.

P.: *Con esa experiencia de las FAP, ¿cómo no se replantean ustedes la teoría de la guerrilla urbana?*

F.V.N.: Nosotros a raíz de eso nos la replanteamos. Esa es una pregunta que me hacen los compañeros integrantes del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) Jovet y Méndez apenas llegamos al penal de Resistencia trasladados desde Devoto. Eran decanos de la guerrilla porque habían participado del EGP del segundo comandante Jorge Massetti, que estaba en ese momento en Salta formando el segundo frente del Che Guevara en Bolivia. Y nos preguntaban: “¿por qué no aprovecharon, no leyeron o no aprendieron de nuestra experiencia?”. En gran parte fue porque esa experiencia se desconocía, pero se habían asimilado muchas cosas. Por ejemplo: Montoneros nunca sostuvo como teoría el foco rural, porque ya lo habían experimentado las FAP y se había demostrado que no era el camino. El traslado del escenario cubano a la revolución argentina no iba porque tampoco la teoría del foco iba en Argentina. La teoría del foco, que tiene un componente guevarista muy fuerte, sostenía que dadas las condiciones objetivas de crisis y subjetivas de conciencia en la gente, sólo faltaba para hacer la revolución y la transformación social en un país una vanguardia, un foco que marcara y señalara el camino. Fidel Castro siempre sostuvo que la lucha de los revolucionarios en los centros urbanos era un suicidio porque era una pérdida de cuadros permanente y sistemática. Además

había otra crítica que hacía en ese momento Regis Debray quien en sus libros planteaba que el guerrillero en la ciudad se aburguesaba. Montoneros va contra todas esas teorías porque desarrolla la guerrilla urbana, pone su eje de accionar militar muy vinculado a la política de masas, aunque hay desviaciones a partir del año '75. Nuestra experiencia era más político-militar que militar.

P.: *Esto mientras los cuadros no fueron identificados en la acción política, pero cuando fueron identificados, ¿quedaron en la rama militar?*

F.V.N.: Eso es relativo porque todos nuestros cuadros de conducción tenían una tarea política, además de la militar. No se podía dissociar el tema militar del político. Eso se diferencia más claramente a partir del '76. Nosotros siempre hablamos del concepto de la integralidad, o sea los cuadros vienen a ser político-militares, debían tener una formación política fundamental, que era la base, y una formación militar como mínimo de autodefensa, después dependía de las cualidades y de las capacidades de cada uno para desarrollar más un aspecto que el otro. Pero la formación de Montoneros siempre fue político-militar, nunca fue alguna de las dos por separado. Por ejemplo: con el ERP siempre tuvimos diferencias porque desarrolló la concepción marxista-leninista del cuadro político del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). En la estructura solamente militar el ERP podía tener peronistas, no peronistas, no importaba la ideología sino que casi exclusivamente importaba el tema militar. En el PRT no, era fundamentalmente político. Montoneros siempre era la OPM: la Organización Político-Militar.

P.: *Dentro de las cárceles, en las discusiones de autocrítica o de probables aliados fuera de los penales para desarrollar una acción futura, ¿cómo se manejaba el tema?*

F.V.N.: Repito: una cosa fue la experiencia nuestra del período '66 al '73 que es donde yo caigo preso, y otra la que viven los compañeros del '76 al '83. En ese momento en las condiciones de prisión nuestra había restricciones muy firmes, pero nosotros pudimos desarrollar una forma de comunicación con el exterior bastante fluida. Además de lo que organizábamos internamente en la cárcel, afuera teníamos unidades de compañeros trabajando, asignadas exclusivamente a la asistencia de los presos, que era

más que nada política que era lo que nos interesaba. Pero además llegaban recursos de solidaridad para las comidas, para el rancho, para los remedios, para el manejo de la información. Por ejemplo, Adriana Lesgart era la responsable de mantener la relación con los presos, con los familiares de los presos y con las cárceles. Y se tejía una red solidaria a través de la familia e incluso con guardiacárceles que colaboraban con nosotros en la comunicación y en el manejo de la información porque eran peronistas. Cuando se podía sacaban unos caramelos diminutos donde iban los papelitos con las comunicaciones de adentro y llegaban por la misma vía de afuera y así se transmitía a través de esta red solidaria. Nosotros llegamos a armar una que nos dio excelente resultado con las comisiones de los familiares de los presos comunes que en ese momento estaban exentos de la supervisión o de la lupa. Las Fuerzas Armadas, insisto era en los años '70, eran una cosa, después cambian totalmente y se transforman en campos de exterminio y de concentración. Cuando yo caigo preso me mandan a Devoto y la primera actitud era meternos con los presos comunes en los pabellones con la idea de que nos trituraran. Así surge una relación de respeto y de organización social dentro de las desastrosas condiciones de prisión y a partir de allí se empieza a trabajar con la comisión de los presos en general, políticos o comunes, y nos permite mantener comunicación con el exterior.

P.: *A su vez los presos comunes tienen mecanismos propios.*

F.V.N.: Tienen mecanismos propios y además hubo algunos que pidieron integrar la organización. Si se toma hoy en democracia el trabajo que hacen los evangelistas en la cárcel, hay una red solidaria con la prisión que es una cosa espectacular. Basta que esté el hombre con conciencia de organizarse para que se puedan sortear todos los obstáculos, absolutamente todos. Siempre hay una forma de resolver el tema si hay voluntad y decisión del individuo de poder relacionarse. En la cárcel se daba la particularidad de que nos faltaba tiempo. Por eso la ceguera total era la parte de diversión para no alienarnos durante seis días de trabajo intenso. Teníamos discusiones conjuntas sobre temas específicos que hacían a discusiones generales. Se leía o Conducción política, o Marta Harnecker y recuerdo, los libritos o el libro de Ho Chi Min, entre muchos otros.

P.: ¿Y esas cosas no las revisaban?

F.V.N.: Sí, sí, pero entraban por hojas, se iba armando por hojas, una tarea laboriosa de meses. Se daba a los familiares cuatro o cinco hojas y después Adriana coordinaba para hacer el ingreso de todo el material y adentro se compilaban y se armaba el libro. Muchos de los trabajos que tienen hoy los organismos de derechos humanos tiene que ver con toda esa experiencia que se desarrolló en ese momento. Entonces, había grupo de discusión sobre política general o temas ideológicos y ahí se mezclaban todos los militantes de distintas organizaciones.

P.: ¿Participaban los presos comunes?

F.V.N.: Algunos presos comunes, los que tenían mayor nivel de conciencia, los que tenían interés. Lo que pasa es que después, cuando nos separan ya prácticamente no los vemos más y es cuando se relacionan nuestros familiares con los familiares de ellos. Otros temas de discusión eran los internos de cada organización. FAR, Descamisados y Montoneros tenían sus reuniones propias. El ERP y el PRT tenían las suyas y la gente de la FAP las de ellos. Se discutían temas de política interna o ya de elementos concretos de cada organización. Pero en los temas generales había una participación de todas las organizaciones. Así la cárcel se constituyó en una escuela de formación de cuadros espectacular. El tiempo que uno no tenía para discutir, leer o participar o profundizar algunos temas en ese año, en mi caso personal, la cárcel fue importante. Aunque uno no tuviera la posibilidad de discusión, el hecho es que se forjan los cuadros políticos por el tipo de experiencia que están obligados a vivir. Ahí o se fortalece o se quiebra, no hay espacios grises y diría que la inmensa mayoría, el 90 por ciento de los que estuvieron en la cárcel, sacó una experiencia individual muy importante. En la discusión, el punto de mayor acercamiento que hubo entre FAR, Descamisados y Montoneros fue en Rawson cuando en el '72 sale un documento que se llamó "El balido de Rawson" donde ya se habla de unidad entre estas organizaciones. Se hacía una caracterización política, del peronismo, del general Perón, de lo que eran las organizaciones de resistencia y de la coyuntura y ya había una definición política claramente peronista por parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. En esta discusión estaba el Negro Quieto, Marcos Osatinsky, compañeros de un nivel muy

importante de las FAR, prácticamente miembros de la conducción. Ese documento salió cuando se iba a hacer una reunión de discusión de Montoneros, con un compañero nuestro de conducción de la regional Buenos Aires en el año '72, Capuano Martínez, que en un enfrentamiento casual con la policía, muere y cae el documento. Se pudo sacar una copia pero ese fue el punto de mayor solidez política e ideológica de elaboración conjunta que después fue tomado como base de discusión interna afuera. Es importante señalar esto para saber el grado de comunicación que había entre el interior y el exterior de la cárcel. A través de Carlos Magid en Devoto sacábamos todas las semanas un análisis de coyuntura. Leíamos todos los diarios y hacíamos un análisis sistemático de lo que estaba pasando en esa semana. Un poco como los editoriales de Joaquín Morales Solá en *Clarín*, esos buenos editoriales de antes. Sistematizábamos los conflictos sindicales, las movilizaciones estudiantiles, sacábamos las declaraciones de los principales dirigentes de ese momento, las respuestas de la dictadura militar y ése era un elemento que afuera no se podía hacer porque no daba el tiempo, ni estaban las posibilidades y fundamentalmente porque afuera había una compartimentación de los compañeros que no lo permitía. Era un lujo reunirse todos los días como hacíamos nosotros dentro de la cárcel.

P.: ¿Los guardiacárceles de una forma u otra participaban queriendo o no, escuchando lo que se hablaba y recibiendo en cierta forma el adoctrinamiento?

F.V.N.: Los guardiacárceles obviamente no entendían nada. Nos levantábamos a las seis y cuarto de la mañana hacíamos una hora, una hora y media de gimnasia entre todos los pabellones, después no aseábamos, desayunábamos, allí hacíamos las reuniones de discusión política, había un tiempo que se reunían los coordinadores de cada organización donde planificaban el día, después venía la discusión, después el recreo, el almuerzo, el descanso y después seguía a la tarde lo mismo. Los coordinadores tenían, a su vez, que bajar a hacer las relaciones con los abogados que era otro punto de coordinación. Venía la visita de los familiares una vez a la semana —que era otro punto de comunicación con el exterior—, venían los recreos y la enfermería que era una forma de comunicarse con los familiares de los otros

presos que nos traían información, es decir era trabajo de hormiga, eso era un hormiguero. Muchas veces nos prohibían la prensa, entonces buscábamos la forma de enterarnos, nos sacaron la radio y la televisión y por lo que se llamaba "la paloma", que consistía en que de otras celdas de pabellones más altos bajaban un paquetito con un hilo donde mandaban cigarrillos de piso a piso, los otros presos ponían las radios chicas, las bajaban a la hora de los informativos y se escuchaba la información desde la ventana de la celda. En realidad no tuvieron forma de aislarnos totalmente y cuando uno estaba totalmente aislado en los calabozos, que se les llamaban "los chanchos", siempre había forma de comunicación. Por ejemplo: recuerdo en Devoto cuando llego incomunicado, me mandan a una celda sin nada, cerrada, tenía una rejilla, el pozo para hacer las necesidades y un lavatorio. Al principio por el lavatorio sentía "is, is, is" un ruido que no sabía identificarlo. Ese "is" era de otro preso que estaba en el chanco de al lado que se estaba comunicando. "Is" le decían cuando venía "el yuga", el guardiacárcel, caminando, entonces uno tenía que sentarse, acostarse, simular que no estabas haciendo ningún tipo de actividad. Después, podías comunicarte por el conducto del lavatorio y ahí hablabas a la noche. Una vez cumplido el castigo regresaba al calabozo, pero seguro traían a otro. Ese venía con noticias frescas de lo que estaba ocurriendo. Por "la paloma" te bajaban cigarrillos, noticias en papelitos. Es decir, siempre había un vericuetto por el cual uno se podía comunicar.

P.: *¿De compañeros que se hayan quebrado registran alguno de esa etapa?*

F.V.N.: No, yo no recuerdo a ninguno. Había una solidaridad y una integración espectacular, era muy difícil que cuando ingresabas a la cárcel no encontraras una estructura de apoyo. Cuando yo salí del chanco de Devoto después de estar aislado casi quince días y me integran al pabellón, me reciben todos con la mejor comida, los mejores cigarrillos, en el mejor lugar, con la información actualizada de mi familia, de los compañeros. Aunque uno estuviera aislado ya había gente dentro de la cárcel que estaba trabajando para resolver el problema o para apoyarte.

P.: *¿Cuál es el mayor temor de un preso político en la cárcel?*

F.V.N.: Te diría que el temor más grande eran los allanamientos a la madrugada. Cuando se produce el secuestro de Oberdan Sallustro (ejecutivo italiano de la Fiat Argentina) por parte del ERP, nosotros estábamos en Devoto. Allanaron los pabellones, nos sacaron al patio a la madrugada, semidesnudos, en pijamas algunos, e hicieron un simulacro de fusilamiento. La peor alternativa te diría que era la incertidumbre que uno podía tener estando preso, eras un rehén y por lo tanto se podía dar una situación de ese tipo. Me imagino lo que deben haber vivido los compañeros en la etapa del '76 en adelante en los campos de concentración. Lo del simulacro de fusilamiento a mí me pasó dos o tres veces, era una cosa cotidiana. En ese período el traslado era una interrogante, todos los pabellones agarraban los jarros y golpeaban, hacían bochinche. Los traslados siempre los hacían a la madrugada y entonces el compañero que salía desataba una gran conmoción interna para hacer escándalo y se gritaba el nombre y el apellido del compañero que era trasladado. Eso lo escuchaban los presos comunes y salía al exterior y teníamos la certeza de que al día siguiente esa información llegaba a los familiares.

P.: *¿Uno de los destinos fue también el buque prisión Granaderos que instauró Lanusse?*

F.V.N.: De este buque, cuando sale el decreto que lo constituye como cárcel, sabíamos que tenía un alto riesgo y una vez que lo pisamos lo confirmamos. Era un buque viejo fondeado en la zona de Dársena en el sector militar, en Prefectura. La base era de cemento, la humedad y el frío te comían, no estaba en condiciones de navegabilidad más allá de lo que podía moverlo un remolcador. La idea era concentrar los cuadros de la resistencia más peligrosos, más molestos y sacar el buque hacia altamar y evitar cualquier intento de fuga. Las fuerzas de seguridad eran plenamente conscientes que nuestro objetivo como el de cualquier preso era fugarse. La primera actividad era pensar cómo hacerlo. Ahí se desata una huelga de hambre de más de 15 días espectacular en todo los penales del país, se hace un movimiento solidario afuera que también acompañan los familiares y provocó que los primeros que fuimos trasladados al buque prácticamente estuviéramos muy pocos días allí y que luego tuviera que cerrarse porque ya había denuncias internacionales con lo que se

abortó lo que pensaban hacer con el Granaderos. De allí nos trasladaron a Resistencia y a otros a Rawson y el buque quedó en la historia. Lo gracioso de ese buque fue que el presupuesto que fue destinado, y que muestra ya entonces los grados de corrupción en las Fuerzas Armadas, es que estaba pintado por la mitad, la que se veía estaba pintada y la otra, la que daba al mar, estaba totalmente oxidada. Se ve que alguien se comió el presupuesto de la mitad de la pintura. Era así de absurdo, pero real.

P.: *¿Antes del '76 ya estaba instaurada la metodología de la tortura para obtener información o para castigar?*

F.V.N.: Sí, ya estaba incorporada. Te diría que la diferencia fundamental con el '76 es que una vez que uno pasaba la tortura y era "legalizado" ante la opinión pública, ante la prensa y el país, esta posibilidad se hacía mucho más difícil de que se repitiera. En el campo de concentración —que era una cosa oculta, una desaparición física porque uno no estaba preso— que te sacaban para torturarte, para sacarte información sistemáticamente, no tenías ningún tipo de defensa, los familiares no sabían dónde estabas. No estás en una cárcel legal ni existís. Es lo que me pasó a mí y a muchos compañeros que cayeron en esos 15 días que estuvimos en manos de las fuerzas de seguridad. No estás "legalizado" como preso y las posibilidades son absolutamente inciertas. Una vez que nosotros estábamos reconocidos como presos, la tortura se limitaba mucho, eran golpes a los que nos mandaban al chanco desnudos como en el caso del Sur, una celda sin colchón, sin mantas y sin nada, en la Patagonia, era un castigo físico.

P.: *¿Y el psíquico?*

F.V.N.: Los simulacros de fusilamiento que son espantosos pero, como hubo atrocidades peores, esta experiencia queda como lo que se decía en la jerga "la dictablada". Un simulacro de fusilamiento comparado con lo que les pasó a los compañeros que fueron despellejados en la Escuela de Mecánica de la Armada parece una cosa sencilla, menor. Pero... ¿cómo diferenciar atrocidades entre mayores y menores?

P.: *¿Se puede decir que Lanusse fue un gobierno militar represivo pero que aún respetaba los límites de los derechos humanos?*

F.V.N.: No, no, no. No respetó los límites de los derechos humanos,

como tampoco los respetó Aramburu, que bombardeó desde aviones la Plaza de Mayo en una concentración pública o que fusiló al general Valle o los fusilamientos de José León Suárez. No respetaba ningún límite de derechos humanos, es algo aberrante aunque el sistema no lo denuncie como tal. Las bombas puestas en los subtes donde la gente se desconcentraba tampoco es respetar ningún derecho humano, es una barbaridad. O lo de Lanusse con el fusilamiento de Trelew o las torturas o la desaparición de Verd. Lo que no existió, que es la diferencia, es la masividad del genocidio de la época de Videla. Domina la generalización porque además de que había una organización como las Tres A, todo el Estado estaba sintonizado en una guerra de exterminio. En la época de Lanusse estaban determinados sectores del Estado orientados hacia esto, pero no había respeto a los derechos humanos de ninguna manera. En la dictadura de Videla fueron 30 mil o 40 mil los que cayeron bajo ese exterminio del terrorismo de Estado.

P.: *En la apreciación del preso político, ¿no se sentían abandonados por Perón y la dirigencia peronista y postergados en la lucha del partido que podía, desde el punto de vista legal, participar de la liberación o interceder por ustedes?*

F.V.N.: No, porque nosotros nunca le dimos pelota al partido, para decir la verdad de las cosas. Esta generación se organizó políticamente al margen de la estructura política partidaria, te diría casi rechazándola. Algo de esto vuelve a ocurrir con las nuevas generaciones. Ahora algunos dirigentes políticos dicen que los jóvenes son apolíticos, como supuestamente lo éramos nosotros. Lo que teníamos era un rechazo a la forma de hacer política, al sistema político vigente de la dirigencia política o de la sindical.

P.: *Perón en muchas oportunidades manifestó el apoyo absoluto a los "muchachos" que estaban liberando una resistencia y un accionar que indudablemente había que darla. ¿Pero cuando caían presos la estructura no intercedía en la liberación?*

F.V.N.: No. Pero insisto: nosotros a la estructura partidaria no le dábamos un rol preponderante ni importante. Que reivindicara o se preocupara por la situación de los presos no estaba dentro de nuestras preocupaciones. Lo que sí nos interesaba, y de hecho nos reconfortaba, era la actitud de las agrupaciones políticas afuera, de la Juventud Peronista, la estructura no estrictamente

política del partido Justicialista, sino la más movimientista donde teníamos una relación directa y una solidaridad muy importante que se manifestaba con los presos políticos y después en la militancia diaria de los compañeros en cada barrio, en cada lugar de trabajo. Los presos políticos llegaron a constituirse, como hoy los desaparecidos, en una bandera política muy importante. La dirigencia política siempre tuvo una actitud vacilante, ambivalente. En el último período cuando se viene derrumbando el Gran Acuerdo Nacional de Lanusse y la dictadura militar, ya Perón había vuelto al país, esa misma dirigencia tomó las palabras de Perón de solidaridad con la resistencia y empezó a ser más directo su compromiso con la situación de los presos.

P.: *¿La discusión política dentro de las cárceles, en especial con la gente del ERP, debe haber formulado en algún momento alguna discriminación en cuanto a la actitud de los sectores del brazo armado peronista con respecto al liderazgo de Perón o simplemente había una análisis muy parcial de lo que era Perón?*

F.V.N.: No, la posición del ERP, fundamentalmente fue que Perón era un líder burgués, que el movimiento peronista era bonapartista, la clásica de los libros de Marx y de Lenin; veía la óptica del peronismo desde ese ángulo, muy parecida a la posición del Partido Comunista argentino con distinta metodología y nosotros éramos una organización medio inexplicable. A través de la relación de amistad personal, y un poco en joda, te caracterizaban como pequeño burgués radicalizado. Algunos cuadros se ubicaban, sobre todo los más dogmáticos, en los esclarecidos desde el marxismo-leninismo criticando a la pequeña burguesía radicalizada que eran los peronistas y por lo tanto Montoneros, las FAR, las FAP, los Descamisados, es decir cualquier expresión de organización armada o no, política o gremial del peronismo. Esa era la diferencia fundamental: ellos buscaban desperonizar a la gente, nosotros buscábamos profundizar el peronismo. En ese plano nunca hubo un punto de acuerdo.

P.: *En parte ellos preveían que en un momento dado Perón los iba a sacar del medio, al menos de la acción política.*

F.V.N.: Ese es otro tema, las discusiones nuestras con Perón son discusiones desde adentro, no desde afuera. Es el debate de una coyuntura política determinada donde Perón asumió una posición y la organización una políticamente más dura. Si uno analiza

hoy la coyuntura diría que Perón estaba más en lo justo en lo que era la correlación de fuerzas y la organización estaba más pasada de rosca en el análisis de lo que se podía hacer en la Argentina.

P.: *Estaban más cerca de la concepción de la izquierda que de la realidad...*

F.V.N.: No sé si de la concepción de la izquierda porque nuestra concepción estaba dentro del peronismo. Nunca renegamos de Perón ni del peronismo ni dejamos de ser peronistas. Siempre pensamos que el peronismo tenía y tiene la base social transformadora de este país. Es como decir el yrigoyenismo, es un componente fundamental de cualquier proyecto político nacional para la Argentina, siga llamándose peronismo o como se llame. En la discusión con Perón, la organización tenía un nivel de participación político social muy importante y por lo tanto de conducción que se le negó. Además, hay que acordarse que en la relación con Perón hubo una ruptura de los puentes de comunicación gestada, impulsada por el lopezregismo que era muy importante e influyente.

P.: *Estas discusiones dentro de la cárcel no creaban un enfrentamiento de las organizaciones políticas por el liderazgo dentro de las conducciones.*

F.V.N.: Dentro de la cárcel la situación era tan primaria que ponerse a discutir la jefatura era ridículo. La discusión era cómo fugarse. La concepción de las organizaciones armadas era que donde hay dos, uno es jefe, o sea: había una disciplina de organización que las condiciones exigían para la supervivencia y era que uno tuviera claro que si había dos uno tenía que asumir las responsabilidades en el error y en el acierto. Podía escuchar a la otra parte, pero había que conformarse y tener eso en claro. Sí había discusiones en el caso del ERP, que tenía prácticamente el grueso de su conducción en la cárcel, con lo que quedaba del PRT y del ERP afuera. En el caso de Montoneros, sin estar todos los jefes montoneros presos, sí teníamos, aunque en menor grado, discusión pero con la conducción nuestra afuera. Eso se manifestó en la fuga de Rawson, en la política que nosotros sosteníamos para los presos y que afuera muchos compañeros opinaban distinto, pero nadie internamente disputaba liderazgos, se discutían políticas. Era evidente que los que estábamos adentro y los que estaban afuera veíamos las cosas con distinta

óptica lo cual es, por otro lado, absolutamente lógico.

P.: *¿Entonces cada grupo se mantenía con su propia estructura?*

F.V.N.: Sí, incluso la jefatura podía variar en la organización, o no respetar el nivel "jerárquico" porque te mandaban quince días al *chanchito* o te mandaban dos o tres meses a otro pabellón y te quedabas incomunicado y la estructura tenía que seguir funcionando. Funcionaba lo mismo que afuera: si caía tu responsable, tu jefe, el segundo inmediato debía asumir ese nivel de responsabilidad. Por eso el principio organizativo nuestro era que cada compañero debía generar y formar su propio reemplazo, era casi obligatorio, no podía quedar vacío el lugar que uno ocupaba.

P.: *En esas discusiones nace el documento llamado El balido de Rawson, que fue criticado dentro de la organización.*

F.V.N.: La parte criticada fue que nosotros en su momento caracterizábamos a Perón como un líder popular y no como un líder revolucionario como la organización lo caracterizaba afuera. Era un discurso casi de presos, donde uno tiene más tiempo para profundizar determinadas minuciosidades en las definiciones. Lo cierto es que Perón fue un líder que cambió y transformó a este país y por lo tanto se lo puede definir como un revolucionario, en la medida que un revolucionario es un hombre transformador. Jamás se puede discutir en Perón su liderazgo popular, eso está a la vista de todo el mundo, en las movilizaciones, en las expresiones sociales. No hay otro liderazgo que lo haya reemplazado hoy en día. En el caso de Yrigoyen, creo que Perón es su continuidad.

P.: *La diferencia es que uno utiliza estrategias en una resistencia democrática y participativa en el ámbito de la política. Tenía un estímulo hacia los sectores en que ustedes estaban en ese momento y a su vez utilizaba esa fuerza de la juventud. 25 años para impulsarlos a una resistencia con una organización porque él siempre fue un estratega militar.*

F.V.N.: El yrigoyenismo llega al gobierno después de grandes sublevaciones militares, de resistencia armada. El radicalismo tiene mártires en la pelea contra los golpes militares y en organizaciones de resistencia armada. Después Yrigoyen llega al gobierno por las elecciones, pero hay modificaciones que producen el yrigoyenismo desde la resistencia. En el peronismo pasó lo

mismo. Llegó a través de Perón por la vía electoral pero después del '55 recurre a la resistencia. El golpe militar de Aramburu y Rojas fue resistido por los viejos militantes de la Resistencia y sectores de Juventud Peronista con métodos armados. Perón, lo que hizo con la resistencia de nuestra generación, de la juventud, fue darle un marco político de conjunto.

P.: *Cuando hay un objetivo, como el de la fuga del penal de Rawson, las urgencias de cada agrupación son diferentes. ¿Ustedes coincidían con las necesidades de, por ejemplo, el ERP o tenían sus propios tiempos y métodos para llevarlos adelante?*

F.V.N.: Otra vez el hombre y su circunstancia. El ERP tenía el núcleo de su conducción presa. Las FAR tenía a algo más de la mitad de su conducción presa. Montoneros, no. Entonces, visto desde los intereses de cada organización, para el ERP la fuga era la circunstancia de vida o muerte. Además el liderazgo de Santucho era muy importante. En Montoneros las conducciones nuestras fueron permanentemente golpeadas y reemplazadas porque teníamos una práctica de reemplazo mucho más directa desgraciadamente, no digo que eso sea bueno o malo, pero esa fue la circunstancia que se dio en Montoneros. Las urgencias evidentemente eran distintas. Lo que pasa es que, si uno está preso, la urgencia de uno es salir, irse. Además en la lectura política que hacía la organización de afuera sobre cómo estaba desarrollándose todo el proceso de desgaste de la dictadura militar de Lanusse y el avance del peronismo y de la estrategia que impulsaba Perón, uno podía visualizar que la apertura democrática podía darse en uno o dos años y que la trampa que estaba montando la dictadura militar en ese momento iba a fracasar, el famoso Gran Acuerdo Nacional esa idea pinochetista de dejar una herencia procesista, se iba a derrumbar por su propio peso. Creo que nuestra organización tenía más clara la realidad tal cual se dio. El ERP un poco desconocía esta posibilidad además de que tampoco la valoraba, caracterizaba esta experiencia como algo que no era importante para el pueblo, para la gente, para el proceso revolucionario. De hecho el 25 de mayo del '73, en medio de la celebración y júbilo del triunfo popular, el ERP está declarando la guerra al gobierno de Cámpora. Eso da una idea de cómo eran los matices políticos en ese momento.

P.: *Cuando estaba con Enrique Gorriarán Merlo, ¿las discusiones políticas se planteaban con flexibilidad, o él tenía una postura inflexible, fundamentalista?*

F.V.N.: Yo la relación más directa que tuve a nivel de conducción con el ERP fue con Santucho, con el Gringo Menna y con Pedro Cazes Camarero, más que con Gorriarán, que siempre fue más reservado en su carácter personal, así que no puedo opinar respecto a él. Lo que sí rescato algo importante: al margen de las diferencias ideológicas que se discutían lealmente, de frente, con profundidad, con respeto, estábamos discutiendo entre compañeros que poníamos el pellejo por cambiar el país y, de alguna manera, en un nivel de entrega muy importante, entonces había un trato solidario fundamental, lo cual no significa que uno aceptara errores de actitudes y de definiciones políticas y no fuera firme o duro. Eran discusiones entre compañeros con visiones diferentes, pero objetivos comunes, un proyecto de Nación Libre y Solidario. En este sentido creo que la pregunta apunta al grado de acuerdo. Hubo un intento de acuerdo con la OLAS de coordinar toda la resistencia armada a la dictadura militar y que se frustró por la caída de Santucho y las conducciones. Pero el objetivo fue más metodológico que ideológico que era el más conflictivo. Siempre el tema de Perón era el punto de discusión, de divisoria de las aguas. El otro tema fundamental fue que la estrategia militar del ERP seguía siendo foquista ruralista, mientras que la nuestra no, aunque coincidíamos en la práctica armada como una metodología de enfrentamiento a la dictadura militar.

P.: *Los tiempos de la cárcel permitían una discusión política que facilitaba la formación de cuadros, ¿esto significaba que era un error no llevar este tipo de discusión fuera de las cárceles, o la acción militar les impedía hacer esto que hubiera sido un avance desde el punto de vista ideológico?*

F.V.N.: No, en la cárcel se podía hacer porque allí uno convivía todos los días con los compañeros. Afuera uno no lo podía hacer, era casi un lujo poder encontrarse, estar dos o tres días en un lugar, había que tomar normas de seguridad muy estrictas. Para dar una idea, las reuniones federales de los Montoneros significaban un esfuerzo a la organización desde el punto de vista de seguridad y de movimientos muy grande. Era reunir cerca de

veinte hombres y mujeres en una casa, clandestinamente, con defensa militar para poder discutir uno o dos días una coyuntura política o un documento, eran situaciones de máximo riesgo. Estaba toda la conducción, toda la información, todos los contactos, todas las relaciones nacionales en un punto, entonces ese riesgo no se podía realizar regularmente. Se hacían cada dos o tres meses. En este sentido la cárcel rompía todas esas barreras porque estábamos uno al lado del otro y eso es lo que rescato. En el tema de la formación y la discusión, si hay algo rescatable en la práctica de todas estas organizaciones, pese a que se las critica por su verticalismo, su dogmatismo y todos los "ismos", es que uno le pregunta hoy a los militantes políticos de cualquier partido cuántas veces tuvo posibilidades de participar, de discutir la política, no la electoral, sino la política en grande, un análisis de la coyuntura sobre hacia dónde va la Argentina, cuál es el contexto internacional, cuáles son las políticas de salud y educación, del desarrollo de la industria que se puede dar en nuestro país y nos vamos a encontrar con que hace años ninguno de nosotros tiene un debate político como teníamos en la década del '70. Esto quiere decir que el nivel del debate político de hoy, de la dirigencia y de la militancia es muy pobre y el que tuvimos en esa década fue importantísimo y esa discusión es la que permitió que la militancia se formara. Por eso creo que ese ejercicio, esa metodología de organización, de debate político, es la que permitió que se politizara tan rápidamente y se formaran muchos cuadros dirigentes en ese momento. La política de formación era fundamental y se daba a través de los documentos, la discusión, había elementos. Nada que ver con las formas políticas de hoy en día, no hay escuelas de capacitación política o de cuadros en ningún partido político. Es más: el dirigente de mayor nivel no se rodea de cuadros políticos capaces y si tiene cuadros políticos capaces les echa Flit. Hoy, un dirigente político parece un pino, no deja crecer el pasto, te boicotean o te aíslan. La formación de cuadros genera y respeta el pensamiento crítico, hoy se combate el pensamiento crítico y no digo que esto ocurra solamente en el peronismo, ocurre en el conjunto de los partidos políticos, por eso es que tampoco se han generado nuevos cuadros políticos dirigenciales en el país o que cuesta tanto o afloran muy poco y esos que afloran es después de una pelea casi quijotesca individual, no son

producto de una política de ese partido para generar una nueva clase dirigente en la Argentina.

P.: *¿No será la pérdida de las ideologías?*

F.V.N.: No, no creo. No es la pérdida de las ideologías, es la forma más perversa de hacer política el seguir fomentando esta separación de la política de la gente, del desarrollo de las concepciones más individualistas, de plantear la política como algo poco accesible, poner una serie de impedimentos para que, sea por el lado económico o por decepcionar a la juventud de la política, por el divide y reinaras y seguir manteniendo el control de un sistema político en el país.

P.: *¿Cómo se explica que siendo ustedes tan jóvenes, con un promedio de la militancia de veinte años, que no habían sufrido en forma directa la proscripción de los años '55 y '52, asumen intentar generar un nuevo cambio en el país sin capacitación y sin actividad política en los partidos tradicionales?*

F.V.N.: Se explica por las raíces históricas de nuestro país: el yrigoyenismo existió, las luchas de los caudillos montoneros del siglo pasado, que quedaron trucas, existieron, el peronismo existió, entonces en la lectura política que uno hacía de la historia estaban contenidas esas contradicciones que son las que alimentan las nuevas generaciones. Lo mismo que va a ocurrir con las generaciones de hoy en día. Todavía hay cosas inconclusas, no resueltas, y no hay una actitud de los partidos políticos madura y profunda de dar el debate. Por ejemplo: tomemos el debate ahora de la década del '70. En nuestra época, éramos jóvenes, discutir sobre el peronismo era una especie de tabú, incluso en la universidad, porque estaba prohibido el peronismo, estaba prohibida la palabra Perón y cualquier cosa que hiciera referencia al peronismo, estaba tapado, denigrado. Se hablaba del "tirano prófugo", los dirigentes estaban proscriptos. Y bueno, nuestra generación se formó con un terrorismo ideológico enorme sobre el peronismo. Hoy tomen la década del '70 y hay un terrorismo ideológico de hace casi 30 años sobre las organizaciones y la resistencia y supongo que las nuevas generaciones van a hacer ese revisionismo ideológico de la historia y se van a dar cuenta que en esa historia hay otra historia, porque hoy no está el escenario en su conjunto. De niños a nosotros en el colegio nos decían que Evita le sacaba la sangre a los chicos porque tenía

cáncer y la ponían en la heladera, que Perón formó la UES para estar con las jovencitas adolescentes, que se había robado medio país, que era un dictador, que torturaba a la gente, se decían barbaridades y media. Ni hablemos de lo que nos decían de los montoneros. Sarmiento era un ángel, Facundo Quiroga era un asesino y nos formaron con esa concepción. Pero cuando uno tiene uso de razón y empieza a escarbar, se despierta esa conciencia crítica de entrar a ver que la realidad no es como a uno se la pintaron. Nuestra generación podría haber salido hecha una figurita. Yo vengo de cinco años de colegio de curas y cinco años de liceo militar y debería haber salido hecho un cuadrado perfecto de acuerdo a lo que el sistema quería y sin embargo no fue así.

P.: *La mezcla de la cruz y la espada que se generó en esa época por allí llevaba a este tipo de distorsiones.*

F.V.N.: No, porque lo que impulsa a nuestra generación, y creo que impulsará a las nuevas, es que esa historia que estaba agarrada con alfileres se derrumbó ante la realidad misma. Teniendo ese motorcito que lo impulse a uno a querer ver el país real, tener una actitud de compromiso social y lo que le pasa a la gente, cuando uno define eso y sale a caminar se encuentra con la realidad y no es como a uno se la pintaron, no era en nuestro caso como nos habían intentado formar en esa realidad, descubrimos que había una historia mucho más rica que la que nos habían enseñado. Y a esta generación, con quien nosotros tenemos un punto en común, le va a pasar lo mismo. Nosotros teníamos un profundo rechazo a las formas y metodología, a cómo se hacía política, que es lo mismo que ocurre hoy: el joven no se acerca a un partido político. El peronismo hoy perdió a la juventud, es un árbol seco y los dirigentes juveniles que tenemos hoy dan lástima, no van a convocar nunca a los jóvenes por más que les hablen de la rebeldía y de la transgresión, jamás los van a convocar desde un teléfono celular, un despacho oficial, saco y corbata y pasa porque no viven las necesidades de la juventud. La juventud no siguió a Graciela Fernández Meijide, sino que la elección la ganó Fernando de la Rúa. No se motorizó la juventud para ir a la interna y darle el voto a Graciela para que ganara. Llega hasta los nuevos emergentes de la política, como supuestamente era Graciela Fernández Meijide, con la cual tampoco la juventud se

sintió convocada. Y sigue ese enorme vacío generacional y muchos dirigentes dicen "la juventud no entiende, no está informada, está en la pavada", y yo creo que no. Ellos identifican la pavada con la no aceptación de una forma de hacer política, entonces la juventud jamás se va a entusiasmar ni va a ser convocada desde esos valores, por suerte. Y desde esa actitud de "no participación" en la actividad de un partido político de hoy en día que no le brinda nada, creo que desde allí y de escarbar en la historia, va a venir nuevamente una actitud de compromiso de la juventud muy firme. Hoy no la canaliza nadie, no la puede conducir nadie, está huérfana.

P.: *¿Cuál será el paso siguiente a esto con un vacío absoluto de las ideologías, descreimiento en los políticos, nadie convoca, con incertidumbres hacia el futuro y con la desocupación, la droga y la violencia instaladas, es decir un escenario totalmente distinto a los años '70?*

F.V.N.: Sí, pero en el 70/73 es la irrupción de un fenómeno que venía de veinte años atrás. Rodolfo Puiggrós solía decir: "todo lo que nace es torpe". Ahora estamos en esa etapa poco clara, confusa, gris o ambivalente, como se quiera llamar. Supuestamente hoy la juventud no se manifiesta políticamente, lo que ocurre es que todavía no encontró la forma de canalizar esa energía y expresarla políticamente, lo que no significa que esa juventud no esté haciendo algo. Si uno escarba un poquito se va a encontrar con que hay muchas actitudes de compromiso y organización social donde están participando los jóvenes, no sólo en las estructuras no políticas como la Iglesia u organizaciones comunitarias, hay organizaciones juveniles muy importantes en distintas áreas, la cultural tiene un desarrollo que nuestra generación no tenía. El tema es que eso no está canalizado o hilvanado entre sí y creo que allí es donde está la diferencia fundamental. Lo que pasa es que tampoco hay un referente político, no existe el Perón de su momento, no existe el contexto internacional de su momento, que decante todas esas voluntades políticas. Pero si se habla hoy individualmente con cada uno de los jóvenes, uno se encuentra con que hay una lectura mucho más madura de la historia de la que teníamos nosotros.

P.: *Pero hay desconocimiento...*

F.V.N.: Sí, pero la lectura es mucho más madura de la que teníamos nosotros. Lo que no hay es una organización política de la juventud. Si vemos lo que eran los años '60, '61 hasta el '66 también era una época absolutamente gris y de confusión y de poca claridad y sin embargo el embrión de lo que se formó después, empezó en ese momento.

P.: *Pero empezaron con procesos revolucionarios en otros países.*

F.V.N.: Sí pero el peronismo fue criticado y condenado a nivel internacional, sin embargo acá generó un fenómeno político espectacular en la juventud y absolutamente argentino. Afuera, cuando uno decía que era peronista, eran más críticas que elogios los que recibía y cuando uno discutía no entendían cómo uno podía tener una actitud progresista, revolucionaria, de cambio o de izquierda, como se quiera llamar, siendo peronista. En Uruguay, en Chile, en México y en el lugar donde uno pisara, era la caracterización de todos los días, porque respecto de determinados sectores, el peronismo no era un fenómeno entendido. En ese momento Eva Perón afuera no era la Evita de hoy ni mucho menos.

P.: *Pero en este cambio donde el peronismo dejó la esencia de lo que era la justicia social y se globalizó el país, ¿cuáles son ahora los pasos a seguir porque la juventud de entonces tenía la imagen de los '70 y la vigencia de Perón conductor y hoy eso no existe?*

F.V.N.: El tema de la juventud está en directa relación con la sociedad. Si el peronismo no da una respuesta política clara, hablo en el término de los próximos años, pasará a ser un partido político más en la Argentina y otro movimiento heredará y llevará adelante sus banderas políticas como le pasó al yrigoyenismo en su momento y eso va a ser así, indudablemente. La juventud no se siente partícipe ni atraída por la dirigencia del peronismo y, si a ese cambio la dirigencia no lo interpreta y no lo sabe dar, se acabó el peronismo y resurgirá un nuevo movimiento nacional de otras características. Nosotros en los años '74/'75 ya debatimos una vez el agotamiento del Movimiento Nacional Justicialista, pero la discusión estaba muy ideologizada y nos equivocamos porque el peronismo siguió vigente pese a Isabel, pese a López Rega, pese a la patota sindical. Lo más grave de estos años es el vaciamiento ideológico en el Peronismo, pero también al conjun-

to de la Sociedad, no es exclusivo del Movimiento Peronista. No es tarea fácil superar este escollo, máxime cuando la dirigencia responsable de este vaciamiento tiene la rienda de las estructura de los partidos y un enorme poder económico. Los medios de comunicación, desgraciadamente, terminan siendo funcionales a esta dirigencia y al pensamiento único neoliberal vigente. Anulan el debate, proscriben hombres e ideas, y son verdaderos transformistas de la realidad. Los medios de comunicación contribuyeron a generar una especie de escepticismo generalizado, de no-salida, de desconocer las cosas por pequeñas que sean pero que se hacen todos los días y de derrumbar cualquier posibilidad de integración, de gestión solidaria. Combaten hoy toda forma de organización solidaria y de transmitir experiencias que se están haciendo, vinculadas a las necesidades de la gente. Pese a eso, va a ocurrir lo mismo que ocurrió con nosotros que la juventud tuvo que hacer lo que decía Perón: sacar el bastón del mariscal de la mochila y ponerse al frente de la situación. Cuándo y cómo va a ocurrir ese fenómeno, no lo sé, pero si no hay una política de integración y de participación, de contención de la dirigencia de todos los partidos políticos de este fenómeno juvenil que llaman apolítico, escéptico, no solidario, individualista, se van a llevar una semejante sorpresa como se la llevaron con nuestra generación. Yo, en General Sarmiento, siempre le decía a los pibes de la Juventud: "Nosotros vamos a armar una organización invisible", y decía ¿cómo?, muy sencillo: vamos a formar cuadros con los jóvenes y los voy a hacer pasar por el Café Plaza, que es donde se reúnen todos los punteros, dirigentes, roscas y componendas, y van a ver que no los van a ver aunque pasen físicamente, porque no están acostumbrados a formar nuevos dirigentes y efectivamente estos pibes pasan y la dirigencia no los ve. Y pasó con nuestra generación que no pudieron percibir y ver el fenómeno generacional y juvenil que se estaba gestando.

P.: *Por eso Montoneros nace ese 29 de mayo con la ejecución del general Pedro Eugenio Aramburu y si no la trascendencia hubiera sido...*

F.V.N.: *Cualquier otra y si no hubiera sido Fernando Abal Medina, Mario Firmenich, hubiera sido cualquier otro apellido. ¿Quiénes éramos nosotros? Ilustres desconocidos, éramos Pérez, García,*

Juan de los Palotes. Pero hoy el trabajo de los jóvenes en las experiencias rurales por el lado de la Iglesia, de organizaciones solidarias, se sigue dando, las experiencias políticas de nuestra generación se siguen dando. Hay montón de jóvenes que salen a pintar escuelas, se suman a campañas, la tarea solidaria sigue convocando a la juventud. La Iglesia ha vuelto a comprometerse con la realidad social; lo que pasa es que si no hace eso, los evangelistas van a avanzar sobre ella.

P.: *Claro, pero la Iglesia Católica ha tenido una injerencia muy importante en la formación de los cuadros de Montoneros...*

F.V.N.: *Sí, así es...*

P.: *Sin embargo, al momento de salir a defender o a proteger, la jerarquía eclesiástica no fue el ejemplo solidario.*

F.V.N.: *No, para nada. Actuó con el mecanismo reflejo del sistema político. Quedó muy comprometida con la dictadura militar y muy lejos de otras Iglesias de América Latina. Pero volviendo a la juventud de ahora no creo que esté tan adormilada y tan escéptica y tan desinteresada por los destinos de este país.*

P.: *La Iglesia tiene participación social, hace tiempo los liceos militares que antes recibían sólo varones hoy están incorporando mujeres y de hecho ya han salido las primeras camadas femeninas de subtenientes de reserva. Nace un discurso nacionalista a partir de Mohamed Alí Seineldin, ¿estamos repitiendo la historia?*

F.V.N.: *No. Acá hay cambios espectaculares. Vamos a tomar el caso de Córdoba: el Liceo Militar General Paz donde yo me formé tiene una abanderada mujer y en la misma provincia hubo comisiones de familiares organizados del Colegio Montserrat para que no ingresaran mujeres. Supuestamente para nosotros el Montserrat era la cuna política de los nuevos dirigentes juveniles y el liceo militar era la formación de los cuadros de oficiales para el ejército argentino. Hoy está a la vanguardia el Liceo Militar General Paz, con una mujer abanderada, allí no se está discutiendo si entran o no las mujeres, y el director, un coronel, le está dando la bandera a una mujer y en el Montserrat se está discutiendo si la mujer tiene que participar, si modifica los planes de estudio o si distrae a los jóvenes, cosas que podíamos verlas como anacrónicas, entonces, ¿cómo es el tema? En la sociedad argentina se han dado vuelta varias cosas, hoy la jerarquía eclesiástica está plan-*

teando el compromiso social, la solidaridad, en contra del individualismo, los mismos valores que los curas tercermundistas levantaron en la década del '70 y por los cuales, además, fueron totalmente marginados de la Iglesia y hasta perdieron la vida. No sólo no fueron protegidos por la Iglesia, sino que fueron perseguidos.

P.: *¿No será que la Iglesia se quiere adaptar a la nueva crisis social que se avecina?*

F.V.N.: Dios quiera que sea así, diría un cristiano. Porque el famoso arrepentimiento cristiano incluye no sólo decir: "me equivoqué", la autocrítica de los marxistas o el arrepentimiento de los cristianos, tienen la misma base. Se pueden discutir estas dos palabras, pero la autocrítica debe verse en los hechos. Nosotros nos equivocamos en el '75 porque seguimos con la lucha armada y había una inercia del activismo militar en nuestra fuerza. En la práctica ¿repetimos ese error o lo modificamos?, lo modificamos. En la práctica la Iglesia ¿modifica?, y en la práctica sí. En la práctica, ¿el ejército modifica su actitud genocida y de participar en los golpes militares? La autocrítica del Gral. Balza inicia un camino distinto da un primer paso y es importante, tenemos que ver como se refleja en la práctica completa en las Fuerzas Armadas, donde todavía conviven los viejos procesista del ejército de Videla Aramburu y Lanusse. Pero se va señalando un cambio, es un inicio distinto a otros momentos de la Argentina, hay un camino por recorrer, se debe saldar el pasado con verdad y justicia fundamentalmente ser parte e integrarse a un proyecto nacional de reconstrucción de la nueva Argentina. La autocrítica de Balza modifica esa actitud. Hay una práctica que se va modificando, entonces cuando digo que la generación de hoy tiene más madurez que la nuestra es porque aunque se tape la historia de la década del '70, hay elementos positivos en el desarrollo político del país sobre los enfrentamientos del pasado.

P.: *¿No se sienten un poco susceptibles a eso, porque cada vez que alguien habla de la década del '70 todo el mundo mira para otro lado?*

F.V.N.: Eso tiene un tiempo. Ya ocurrió con Perón y con el peronismo, pasaron 18 años hasta que el peronismo volvió a tener la vigencia política pública, aunque siempre mantuvo una vigencia política subterránea. No digo que nosotros ocupemos el

rol de Perón ni mucho menos porque la organización Montoneros ya fue, pero lo que importa no es rescatar a la organización Montoneros, o las Fuerzas Armadas Peronistas o las Fuerzas Armadas Revolucionarias, ERP-PRT, lo que importa es rescatar la actitud política de una generación comprometida con el país y eso se va a volver a dar de alguna manera. Como se llamará, cómo se expresará, no sé, pero obviamente la historia en ese sentido no se va a repetir, no va a resurgir la organización Montoneros como tal, surgirá una cosa nueva, distinta que integrará parte de esta historia. Viene una nueva mezcla.

P.: *¿Cuál fue la sensación y cómo vivieron ustedes la situación en el avión de Austral después de fugarse de la cárcel de Trelew dejando a sus compañeros en tierra?*

F.V.N.: La operación de la fuga de Trelew hasta la toma del penal había salido como un relojito, espectacular porque se cumplió casi cronométricamente con los tiempos que se habían planeado. Falla porque un compañero que estaba afuera, y es increíble por ser un error tan sencillo, hace una mala interpretación de una señal. El desorden empieza después de tomado el penal, no están los móviles para trasladar a toda la gente que se iba a fugar. Cuando se llega al aeropuerto, el avión está en la cabecera de la pista; cuando se toma el avión y está esa turbulencia entre la gente que no entiende qué pasa, los compañeros que están dentro del avión creen que los que vienen son los militares y en realidad éramos nosotros vestidos de militares. Ya ahí uno tiene la sensación de que algo fracasó y cuando entramos al avión que está obligado a levantar vuelo, porque pensamos que nos van a bloquear la pista, y empieza a dar vueltas alrededor, obviamente sentimos una sensación más amarga de que la fuga estaba fracasando aunque nosotros estuviéramos afuera. Hay que sumar que, además de los compañeros, estaban la compañera de Robi, de Santucho, y en el caso mío, Susana Lesgart.

P.: *La teoría de los dos demonios es la única explicación racional del sistema militar para protegerse. En un proceso de democracia permanente, el ejército arrumbado en una estructura de obediencia, no habiendo chances de una posibilidad de alternancia de gobiernos militares derrocando civiles, lo que queda es descalificar la lucha de los años '70. ¿Cuál es la respuesta de ustedes ante ese avance?*

F.V.N.: La respuesta no es solamente individual. Fue tan dura la última dictadura militar que la sociedad en su conjunto todavía no dio el debate en la profundidad necesaria. Eso explica que unos cuantos años después del golpe del '76 y ya en el nuevo milenio, todavía en la Argentina cada vez que se produce este debate se genera una polémica muy fuerte, pareciera que estuviera al alcance de la mano, que hubiera sido ayer. La teoría de los dos demonios establece un corte en la historia, produce una discontinuidad. De pronto aparece como que la reacción de las Fuerzas Armadas con este plan genocida que fue la reacción a otra violencia existente, la de la guerrilla de los grupos armados de la década del '70. No se establece ningún nexo con los golpes del año '30, con los fusilamientos de José León Suárez, con el bombardeo a la Plaza de Mayo, con la política de persecución al peronismo, todo eso es como que quedó en la historia y de pronto hay una grieta, un agujero negro y aparece la teoría de los dos demonios para explicar la última dictadura. Fijate que siempre aparece solamente como referencia el año '76 y esta generación peleó contra dos procesos militares: el del '66 y el del '76, sin embargo la referencia a la primera es muy vaga. Esta teoría lo único que hace es poner en un plano absolutamente instrumental un enfrentamiento entre lo que ellos caracterizaron como el elitismo de la guerrilla y el mesianismo de los militares, en que se enfrentaron dos bandas, en el medio había un pueblo inocente, desarmado, no comprometido y sin saber qué ocurría y que ligó los tiros de ese enfrentamiento. Como si hubiese sido un tiroteo entre la policía y la delincuencia en pleno centro urbano y hubo muertos porque ambos se tiraron. Analizada la historia desde ese punto de vista, son inexplicables un montón de cosas. Por ejemplo no hay un estudio de la resistencia sindical a la dictadura, ni de las movilizaciones ni la lucha contra la dictadura militar durante el proceso militar. De pronto los militares se derrumbaron por sí solos porque cometieron otro error con las Islas Malvinas y eso tampoco explica toda la resistencia que hubo en la Argentina. Si miramos a Chile, Pinochet tiene el veinticinco por ciento del voto electoral de la población con las reglas de juego democrático y en la Argentina Videla, Massera, Camps no tienen ese porcentaje ni lo van a tener nunca. Sí hay fenómenos como Bussi, como Patti, pero que no representan ese veinticinco

por ciento de la sociedad que tiene Pinochet hoy en día en Chile. Acá no hubo cría del proceso, acá el Gran Acuerdo Nacional de la dictadura de Lanusse del '66 al '73 fracasó estrepitosamente. Ese intento fue lo que hizo Pinochet en Chile. Del '76 al '83 supuestamente Videla era heredado por un proyecto político de Viola o por un intento de otro proyecto político semipopulista como el de Massera en otro partido político que produciría el fenómeno que tiene Pinochet en Chile y también fracasó y fue porque hubo una gran resistencia que no está computada, analizada, ni estudiada por esta teoría de los dos demonios que focaliza como únicos sujetos de este enfrentamiento la parte militar. De última, a nosotros nos critican por militaristas, foquistas, guerrilleros y resulta que los sociólogos y los filósofos que nos analizan a nosotros caen en el error de circunscribir la historia a la parte militar del enfrentamiento, terminan directamente simplificando la historia a la parte metodológica del enfrentamiento militar y no a lo sustancial.

P.: *Pero aun así es una forma de explicarlo. Es la diferencia marcada de estar preso en la época de Onganía y Lanusse con la del '76. La teoría de los dos demonios funciona desde el '76 porque aparentemente los grupos económicos corrieron el peligro real de perder, quizás de allí la ferocidad de la represión. Existían las FAP, FAR y la experiencia guerrillera, sin embargo la ferocidad o el genocidio no existió, aparece en el '76. ¿No se explicaría así que el brazo armado de los intereses económicos se jugó al ciento por ciento?*

F.V.N.: La explicación pasa por entender ese proceso, si no es como que la democracia se puede realizar sin lucha o pensar que el sistema de concentración de capital, los grupos económicos diversificados son buenos en sí mismos y van a permitir una política de bienestar y de felicidad y de participación del ingreso bruto en toda la población en forma equitativa y van a permitir y desarrollar la justicia social en forma equitativa. Hay una ley de concentración de capital que queda en las minorías que cada vez es más dura, más cruda y va a seguir y utiliza las estructuras institucionales del Estado y del gobierno en función de esa ley de concentración de capital. Lo que ocurrió es que en el '73, los grupos económicos se asustan porque ven factible la posibilidad de un modelo de país distinto y vuelven a ver al peronismo como

el gran cuco, el gran dilema no resuelto de la Argentina con un proyecto político distinto y ven a las nuevas generaciones absolutamente comprometidas con ese proyecto político. Ven además una convergencia política, con otros grupos, partidos y organizaciones de izquierda no peronistas, que lejos de repetir los desencuentros del pasado transitan un camino de unidad, debate, acuerdos, en un proyecto de Nación que nos cobija a todos. De allí que viene el gran susto de lo que se pueda hacer y es en ese año que comienza la política de desestabilización del proceso democrático. La masacre de Ezeiza es la primera parte, impedir que Perón pueda ser receptivo a lo que era esa movilización de masas. Si Perón hubiese estado en Ezeiza no digo que hubiera cambiado la historia, pero hubiera visto en vivo y en directo el grado de representatividad que tenía eso que estos intelectuales identifican como el "foquismo armado". No digo que ese millón de personas fueran todos Montoneros pero había una parte altísima, incluso muchos no lo eran pero tenían que ver con la política de respaldo a Montoneros, y sin embargo, cuando se hace referencia a Ezeiza, simplemente es al enfrentamiento armado y, por supuesto, a Montoneros como el responsable fundamental de ese enfrentamiento armado. No se analiza la patota sindical, ni la política del coronel Osinde, y sus bandas armadas. Se vuelve a simplificar la historia del enfrentamiento militar y en no ver todos los componentes políticos sociales de lo que podía significar la movilización de Ezeiza. Entonces, el tema es pensar que esa concentración de capital que se da en nuestro país, esa participación de un sector minoritario de la sociedad que se lleva la parte más grande de la torta, es avaricia por la riqueza y el poder que van en contra de la felicidad de un pueblo y de la grandeza de una Nación. Si no se le ponen límites, es creer que eso se va a dar pacífica y espontáneamente sin que haya una fuerza de oposición, de lucha, de resistencia. Las Fuerzas Armadas fueron un instrumento de esa política de concentración de capital. José Alfredo Martínez de Hoz comenzó a planificar su proyecto económico en el año '74 y estaba en los titulares de los diarios. En los conflictos de Villa Constitución ya estaba la política de Martínez de Hoz ligada a la política represiva de las Fuerzas Armadas con desapariciones, torturas, secuestros, con la eliminación de las comisiones internas de fábricas, con la participación y la connivencia de la dirigencia sindical en ese momento. El

proyecto de desestabilización de la democracia ya estaba en marcha desde el mismo '73 cuando debió replegarse la dictadura militar de ese momento. Entonces, si un sociólogo o un analista no ve ese fenómeno y piensa que solamente a partir de errores, que es cierto se cometieron en el plano político y militar, viene el golpe militar, es absurdo. Es absurdo simplificar el problema y olvidarse de las leyes sociales y económicas que generaron todos estos conflictos en la historia argentina. Siguen existiendo modelos de países distintos. Hoy se alcanza la democracia política, pero no hay democracia económica, ni justicia social, estamos lejos del país de igualdad de oportunidades.

P.: *Pero está todo globalizado o sea que es mucho más difícil que el planteo del año '70.*

F.V.N.: Sí, es un desafío distinto, pero la globalización trae cosas malas y cosas buenas porque, si se quiere, es lo que planteaba Perón sobre el universalismo, el continentalismo. Hoy hay globalización, pero hay Mercosur, el proceso de integración con Chile va a ser irreversible y nos estamos sacando como lastre todo el fenómeno pinochetista, la herida de Malvinas, se está dando la posibilidad histórica en el marco de América Latina. Miremos, no para compararnos y trasladar la experiencia mecánicamente, lo que pasa en el mundo: el continente africano está dividido, atomizado, endeudado, con enfermedades endémicas, olvidado por el mundo, a partir de que desaparecieron las instituciones de los llamados países del Tercer Mundo, con sus referencias políticas institucionales. África no existe en el mundo, desapareció, hay partes de este planeta que los medios de comunicación han borrado, es como si los negros africanos no existieran más, volvemos a la época de la colonia.

La situación de América Latina, también países del Tercer Mundo como los africanos y buena parte de los países asiáticos, hoy tiene una unidad política y un protagonismo que no han podido ser borrados, y creo que en América Latina se va a volver a dar una posición política, ideológica y económica de participación, de debate, de injerencia en la política internacional muy importante y nosotros, lejos de avanzar hacia un proceso de disociación, estamos avanzando hacia un proceso de unidad e integración regional. Obviamente que si se la compara con el Mercado Común Europeo o con Japón y los países asiáticos, o con el Nafta

de Estados Unidos, Canadá y México, no tenemos ni la dimensión económica ni el poder en la política internacional que tienen esos mercados, pero existimos.

P.: *Vayamos a la utopía: el modelo de los años '70, el país integrado, consolidado, el país por el cual ustedes luchaban y generaban una respuesta ante este otro modelo que avanzaba, ¿cómo se imagina que hubiese sido ese país, con ese modelo en un proceso de globalización como el de hoy y sus grupos económicos?, ¿habría sido borrada la Argentina como lo fueron los países africanos?*

F.V.N.: Resolver eso es prácticamente resolver el proyecto político-económico para el país. Nosotros criticamos la política del Plan Austral de Raúl Alfonsín como algo que intentaba un proceso de estabilidad ficticia, pero sin resolver los temas económicos y financieros de la Argentina y que iba a fracasar, planteábamos: "existe otra Argentina posible". En eso defendíamos a rajatabla la concepción del capitalismo de Estado, las empresas estatales, la teoría más pura del peronismo del '45 al '55, es decir hacer grande al país a través de una política de Estado y de empresas del Estado. La propiedad de todos los servicios es lo que permitía acumular lo que llamábamos el capital económico social de los argentinos. Evidentemente eso hoy es insostenible, porque fracasó estrepitosamente y fue porque la dirigencia del Estado a cargo de esas empresas utilizó más los intereses políticos partidistas que una visión de un estadista. Hubo una clase gerencial en nuestras empresas del Estado que las terminó destruyendo, se manejaba con presupuestos sin límites; los gastos, al no ser propios, no se rendían como en cualquier empresa privada y se gastaba indiscriminadamente y además se prestó a los intereses partidarios de poner los favores o los intereses partidarios a toda la estructura política, entonces se desquiciaron las empresas del Estado y, lo que es peor, se alimentó la corrupción y las estafas reiteradas de la llamada patria contratista, diría los piratas beneficiarios de nuestras empresas, que vaciaron el capital social de los argentinos. Como consecuencia de eso los argentinos nos quedamos sin capital social propio, quedó un Estado desmantelado, replegado y que no tiene ninguna injerencia en los problemas que afectan directamente a la población y a su soberanía política y económica. Creo que este bandazo neoliberal que vivió la

Argentina está cediendo, la gente vuelve a exigir un rol del Estado, es crítica a la concentración de la riqueza, a la corrupción, a la inutilidad de la dirigencia política tradicional, identifica claramente al sector especulativo-financiero-usurero como el enemigo de la producción y el trabajo. Por eso el gobierno de Carlos Menem no va más y si el próximo repite estas recetas económicas, va al fracaso rápidamente. La Argentina de la década del '70 es indudable que hubiera cambiado también, adecuándose a la situación internacional. Seguramente se hubiera privatizado, pero sin dejar inerte el Estado, sin regalar el capital social de los argentinos, con estructuras fuertes de control, manteniendo una fuente de energía barata como el gas para apoyar a la producción. Saliendo de la convertibilidad, porque como toda medida económica, como todo remedio a tomar, como todo tratamiento médico, tiene un tiempo de aplicación. Si no lo sabés calcular, deja de ser efectivo o, lo que es peor, hace daño. La Argentina de la década del '70, con una economía mixta-privada y estatal-avanzaría en la integración del Mercosur, de un mercado regional, pero apostando y fortaleciendo la integración de los pueblos, de las naciones, no la integración del sector de nuestros países que persiguen los grupos económicos diversificados. Este sigue siendo el dilema de siempre.

P.: *Pero con John F. Kennedy se hablaba de la Alianza para el Progreso, de la integración latinoamericana, es decir había una intención...*

F.V.N.: Siempre se habló de eso, desde San Martín y Bolívar pero nunca se ejecutaron esas ideas y la dirigencia de cada país tenía sus propios intereses mezquinos, circunstanciales, coyunturales y quedaba marginada la gran convocatoria del discurso artiguista, bolivariano, sanmartiniano de la integración latinoamericana. Esta es una batalla que no empieza ahora, pero lo real es que la Argentina globalizada de hoy en día tiene un mercado regional espectacular, lo que se puede decir es que ese mercado está muy influenciado por los intereses de los grupos económicos multinacionales, entonces si ese mercado se articula solamente desde el punto de vista de esos intereses multinacionales te diría que nos van a vaciar el Mercosur, vamos a hacer una regionalización de las grandes empresas y no de los grandes intereses de la región. Es la democracia económica la que hay que pelear en esa

integración, que la pequeña y mediana empresa tenga participación importante en la distribución de esa renta y allí están las políticas de Estado y es lo que nos va a preservar de todos los grandes conflictos de la parte mala de la globalización, que es que las crisis financieras son trasladadas automáticamente a nuestros países como descarga de los problemas financieros que tienen los grandes inversionistas en el ámbito internacional.

P.: *Estados Unidos tiene la democracia política y el poder económico, es un país del primer mundo y el país rector en el mundo, no hay procesos revolucionarios, hay una economía de mercado que permite una convivencia y un bienestar a la población y es la antítesis de lo que se pretende hacer de Latinoamérica, ¿qué es en definitiva el poder?*

F.V.N.: Lo que pasa es que quedó en pie Estados Unidos en un mundo donde antes estábamos acostumbrados a la guerra fría, donde estaba la Unión Soviética, es decir dos bloques. Del Muro de Berlín, la realidad indica que todos los cascotes se cayeron para el lado socialista y ninguno aparentemente para el lado capitalista. Yo creo que hay que esperar, creo que esos cascotes caen para los dos lados. Lo siente primero el lado socialista con el derrumbe del mundo socialista, que es obvio, y aparece el capitalismo liderado por Estados Unidos como único referente real de poder. Pero es un poder que está debilitado por dentro también, lo que pasa es que ese poder, donde esta exclusividad de Estados Unidos aparece hoy como única, también está cuestionado por poderes económico-regionales que se están conformando y que todavía no tienen expresiones políticas. Hay coincidencias. Todas las grandes potencias coinciden con el bombardeo a Irak, no hay ningún cuestionamiento a la política de gendarme que ejerce Estados Unidos. Ese liderazgo creo que es un problema de tiempo. Nadie vislumbraba hasta que se cayó el Muro de Berlín que la Unión Soviética se iba a venir abajo. Sí se planteaban las visiones críticas que tenían los países socialistas desde adentro, pero nadie pensaba que eso se podía derrumbar de un día para el otro. Esto es como el glaciar Perito Moreno: cuándo se derrumba esta política de capitalismo salvaje es muy difícil predecirlo, pero que esto va a tener un límite es seguro. De allí la importancia fundamental de la regionalización o complementación de las economías regionales que es un poco el

reaséguro de esta crisis internacional, sobre todo producida por un sector financiero, que se avecina en el mundo. Nosotros hemos vivido coletazos de todos los males que se producen por la crisis financiera gracias a la globalización y somos absolutamente vulnerables. Y en la medida en que no nos preservemos de esa vulnerabilidad, nos va a pasar como Armenia, país que dependía del bloque de la Unión Soviética y, una vez derrumbada, se quedó sin energía, sin alimentos, sin fábricas, con una reducción monstruosa de su capacidad industrial, sin conducción, sin destino, es decir un país que no tenía definida su inserción productiva racionalmente. A lo mejor como país no le daba como para tener una industria diversificada, le daba para tener dos o tres industrias que sostuviesen su economía. Hoy no tiene nada que la sostenga y la población está obligada a emigrar en busca de comida y trabajo. Yo creo que la Argentina no está en esa posición de vulnerabilidad, por eso decimos que debemos prever en el debate político la formación de cuadros, para que la clase dirigente esté atenta ante una eventualidad. Debiera estar preparando al país para una situación de crisis internacional que permita que éste pueda ubicarse rápidamente.

P.: *Da la impresión de que al menos Estados Unidos no ha perdido la hegemonía en el manejo del poder económico pero sí parece que está perdiendo la hegemonía del poder político. Es como que la globalización, este borramiento de fronteras generó una aceptación del poder político universal con modelos y figuras universales y que el crecimiento de las distintas regiones económicas esté limando la fuerza política de Estados Unidos aunque tecnológicamente sigue teniendo la supremacía.*

F.V.N.: El mundo avanza, hacia una multipolaridad, creo que solo Bush, y sus aliados más fieles: los ingleses, siguen pensando en un mundo unipolar. Las grandes regiones, se van constituyendo como áreas económicas como nuevos espacios políticos, algo de esto planteaba Perón con la era del continentalismo. El bloque europeo, asiático, el crecimiento del Mercosur, son procesos en construcción que EE.UU. deberá leer como una nueva realidad. Pero el gobierno de Bush Jr. hace oídos sordos a estas nuevas fuerzas a nivel internacional y, empujado por su grave crisis económica, desata esta oleada de intervenciones militares que primero devastaron a países del Este, luego a Afganistán, siguien-

do por el terrorismo de Estado contra el pueblo palestino. Pero la industria militar y energética va por más, quieren Irak, Irán, Corea, en fin, encuentran en su política contra el terrorismo, la excusa para seguir siendo los gendarmes expoliadores de las riquezas de las naciones y sus pueblos.

En América Latina los tenemos en Colombia, incluso en Venezuela, Bush vuelve al todo vale de recetas demasiosas conocidas, de pronto la democracia venezolana no sirve a sus intereses, vuelve a la CIA, a la vieja fórmula de golpes cívico-militares.

Pero pese a esta ofensiva demencial aparecen los límites, las divergencias expresadas por Francia y Alemania a la extensión de los conflictos armados contra Irak e Irán. Las posturas de los países de América Latina, de no respaldar el golpe militar en Venezuela, la presencia de Carter en Cuba, son algunas de las expresiones que en lo político van indicando que las decisiones unilaterales de Bush, tanto a nivel nacional e internacional, tienen límites.

P.: *¿El desafío es intelectual?*

F.V.N.: El desafío es intelectual, es dar forma al modelo de proyecto de país, el desafío es la relación y la construcción diaria con la gente, el desafío es el de siempre, lo cual no significa que ese poder económico mafioso no actúe y el caso de José Luis Cabezas es una muestra muy clara. Todo poder económico de alta concentración de capital tiene una estructura militar por detrás.

P.: *Siempre hubo un Cabezas. Desde 1910, la actitud mafiosa del Estado o de los grupos económicos siempre existió. El hecho preocupante de hoy, cuando hablamos de la nueva dirigencia, es que el manejo de los canales de comunicación que hay en el país y en todo el mundo está en muy pocas manos, tiene el monopolio absoluto del procedimiento de la comunicación y esa creo que es la otra gran batalla que se da, es decir: ¿cómo te comunicás cuando el sistema está armado para no comunicar o para comunicar lo que se quiere?*

F.V.N.: Claro, siempre el punto más débil de estas políticas de dominación es el hombre, siempre se da con el mismo escollo que es insalvable. Si la gente va identificando esos problemas, por más que vos tengas todos los medios de comunicación, no vas a poder torcer la voluntad política de la gente. Acá hemos visto campañas periodísticas espectaculares contra Menem desde el

inicio (caricaturizando al Menem del '89, no como hoy que lo alaban), no por lo malo de Menem sino por lo bueno, por todos los medios comunicacionales orientados al desprestigio. Y después vimos resultados electorales asombrosos, es decir que los medios inciden pero no tanto, el límite está en el hombre, siempre el límite está en el hombre. Entonces si hay conciencia por el tema de la corrupción, de la democracia económica, de una sociedad solidaria, sobre una concepción de integración regional, de dar un debate sobre la deuda externa, por más que los medios de comunicación estén orientados en otra perspectiva, el límite va a estar en esa conciencia. Esto es como el debate de que, al aparecer la televisión, la radio iba a dejar de existir y no dejó de existir. O como el de que el país está vendido, estamos destruidos, que se ha concentrado el capital y sin embargo seguimos en el debate y siempre hay posibilidad de recuperación. El 9 % de desocupación que denunciaba Rodolfo Walsh en la carta a la Junta Militar y el 17 % que tenemos hoy en día en democracia. Entonces uno dice, podemos llegar al 18, al 20 %, al corto plazo, quiere decir que nunca llegamos al fondo de la crisis, el tema es que la gente identifique y tome conciencia del problema. Entonces allí aparece la solución, si son bien orientadas las búsquedas de solución. Cuando eso no ocurre se dan las salidas demagógicas, oportunistas, se pueden generar fenómenos como el fascismo, el autoritarismo, la dictadura.

P.: *Para redondear el concepto de la teoría de los dos demonios y lo que usted decía que se pueden dar salidas a la crisis del tipo fascistas o autoritarios, siempre va a estar latente la teoría de la acción y la reacción, ¿qué fue lo primero, cómo está la violencia insertada en la sociedad, cómo el sistema esta llevando este criterio a la sociedad?*

F.V.N.: La teoría de los dos demonios se está desinflando, creo que se empezó a gestar a partir del '83 con el juicio a las juntas cuando de alguna manera la resistencia armada era la moneda de cambio para poder juzgar a las juntas militares. Entonces, cuando Antonio Troccoli era ministro del Interior, la primera acción que impulsa desde el punto de vista político-propagandístico es la teoría de los dos demonios, que equilibre el juicio a los militares. La salida de la dictadura militar se produce cuando se derrumba su proyecto político, o sea Videla en Argentina no es Pinochet,

pero tampoco es que están en un repliegue desordenado. El enjuiciamiento a las juntas era una actitud audaz y valiente por parte del gobierno de Alfonsín y de la Argentina. De hecho, en los procesos dictatoriales de América Latina creo que es el único juicio cierto que se le hace a una dictadura. Es un logro fundamental e importantísimo, pero desgraciadamente en ese logro nosotros somos moneda de recambio para equilibrar dentro de las Fuerzas Armadas ese enjuiciamiento. Era un poco la explicación no histórica de la violencia, era la explicación coyuntural de la violencia y no cierta o, por lo menos, no totalmente verdadera, con elementos de la realidad, pero que no explicaban el porqué histórico de ese enfrentamiento que viene de años con guerras civiles intermitentes, ni explicaba el tema coyuntural de que, a partir del '73, se inicia un proceso de desestabilización en el cual nosotros podemos tener una cuota de responsabilidad por errores políticos cometidos, pero no la responsabilidad central, porque la Escuela de las Américas ya tenía diseñada una estrategia continental de dictaduras militares que rodearon a la Argentina y que permitieron todos los golpes que se dieron en esa década.

Ya había un plan armado. El juicio a Pinochet que se hace en Inglaterra está poniendo al descubierto lo que antes veníamos denunciando y documentando y que tipos como Puiggrós y Gregorio Selser en México ya venían denunciando en innumerables artículos en el exterior sobre este tema. Lo que cambia es que ahora pasa a estar en el primer plano político, es lo mismo que ocurre con el tema de los desaparecidos que ya se denunciaba en el '76, '77, '78, '79 y recién ahora aparece en un nivel político de mucha trascendencia. Mucha gente que se negaba a ver la realidad, hoy está más receptiva que en años anteriores, produce menos temor tratar el tema, debatirlo y sancionar que en años anteriores. Por eso creo que la teoría de los dos demonios se va desdibujando. De un lado hay una política sistemática de genocidio, de exterminio, del otro lado hay una política de resistencia, hay errores cometidos que hay que señalarlos, hay autocríticas realizadas, pero creo que en ese terreno se ha avanzado bastante. Insisto, la autocrítica de Balza como jefe del ejército es muy importante. Quizás coyunturalmente a nosotros no nos satisfaga plenamente pero históricamente es un hito fundamental. En 50 o 100 años va a ser analizada con la

objetividad necesaria desde el punto de vista político institucional y va a tener una incidencia en las Fuerzas Armadas futuras fundamental. Ahora hay un intento de resurgimiento de la teoría de los dos demonios pero con uso político-electoral, creo que no hay que ni hacer referencia porque son coyunturas muy cortitas en la Argentina. El tema de la violencia hoy en la Argentina creo que no se le ocurre a nadie, una perspectiva golpista en ningún partido político. Ningún dirigente sindical va a intentar hacer un acuerdo corporativo con las Fuerzas Armadas para un eventual golpe populista o carapintada en la Argentina. Sí podrán presentarse electoralmente aquellos hombres que estén en las Fuerzas Armadas y crean que tienen un proyecto para el país y de hecho lo hicieron. Hoy está un comisario como Patti -vinculado al asesinato de los compañeros Cambiazo y Pereira Rossi- que es intendente, está Rico que es un teniente coronel que tuvo el Modin, su fuerza política, hoy está dentro del peronismo de San Miguel y es jefe de ese distrito, está Bussi, un general genocida que pertenece a Fuerza Republicana que es su propio partido, entonces pueden aparecer realidades parciales y focalizadas, pero nunca realidades como hoy la chilena que tiene a Pinochet con un 25 % del respaldo electoral, creo que es la única dictadura que ha logrado un consenso político de esas características con vigencia plena.

P.: Perón en el '74 cuando habla el 1° de Mayo dice que va a erradicar a la subversión. En cuatro oportunidades la nombra y da su posición no de aniquilarla como decían los decretos de Isabel Perón, sino erradicarla de la Argentina, ¿no sería ese el elemento germinal de la teoría de los dos demonios aprovechando esta definición del propio inspirador de los integrantes de Montoneros para quien eran los soldados de Perón y cuándo llega al poder, subversión?

F.V.N.: Sí, pero de todas maneras el 1° de mayo del '74 Perón le dice a Oscar Alende que "los muchachos necesitaban un tirón de orejas" y nada más. Creo que en ese discurso hay mucho de emocional. Acordémonos que se vacía la mitad de la Plaza de Mayo y espontáneamente. Eso jamás en la historia del mundo ocurrió: que alguien que tuviera el liderazgo como Perón le pasara un fenómeno político de esas características. No pudo hablar Isabel Perón, se lo silbó a López Rega. Cuando apareció

Perón sus primeras palabras fueron: "imberbes, estúpidos" es decir que a ese discurso no se lo puede tomar como base, tuvo mucho de emocional.

Hay sí una ruptura dentro del peronismo que creo que Perón después intenta resolverla, o toma conciencia de hasta dónde se había llegado en la pelea interna en el movimiento peronista con la Juventud. No creo que ésa sea la base de la teoría de los dos demonios, por lo menos en Perón. Que después se tome el enfrentamiento armado dentro del movimiento peronista, por ejemplo nuestra pelea con la burocracia sindical, con la patota sindical, la persecución de las tres A contra nuestros militantes con estructuras paraestatales que armaba López Rega siendo ministro de Acción Social del gobierno peronista, como antecedente para explicar el enfrentamiento y la violencia que vivía la Argentina, puede ser. Para mí, la teoría de los dos demonios trata de explicar la violencia por parte de las Fuerzas Armadas en forma institucional en la sociedad argentina, planteando a esa sociedad como una especie de bebé inconsciente de lo que está viviendo, pero que está ocurriendo. No participe de lo que está ocurriendo, inocente totalmente y al margen de ese enfrentamiento. Es un paternalismo espectacular que ignora todas las luchas sociales y políticas del pueblo argentino.

P.: *Cuando uno ve que se estaba instaurando la discusión en base a la teoría de los dos demonios, todos los autores que uno leyó tanto nacionales como internacionales arrancan a partir del secuestro de Aramburu, es decir el punto de arranque de este gran enfrentamiento de estos dos actores de la Argentina: Ejército y Montoneros, como que antes de Aramburu no existió nada y después existió sólo la guerra no declarada entre ambos bandos.*

F.V.N.: Ese no es un análisis sociológico, es una especie de cronología del enfrentamiento y parcial porque no sigue para atrás. Hay algunos autores que, por ejemplo, señalan a Lavalle, Dorrego, es decir otros períodos de la historia argentina también de enfrentamientos y de fusilamientos, el Chacho Peñaloza, Facundo Quiroga, es decir de características más o menos parecidas. El tema es que nos ubica a nosotros en la posición de la violencia por la violencia misma, lo cual me parece que es ridículo. Todos quisiéramos una sociedad donde no hubiera

enfrentamientos, donde pudiera darse el margen del debate político y de la participación. El asunto es que cuando te marginan en el debate político, te marginan de la participación, ¿cuáles son las posibilidades de revertir esa situación?, y encima te imponen una dictadura militar y hostigamiento y desapariciones y secuestros, entonces la respuesta de la resistencia a esos procesos dictatoriales diría que hoy están más legitimadas constitucionalmente por la democracia que antes, siguen siendo un derecho constitucional. El error nuestro, en todo caso, del que se pueden agarrar para fundamentar no la teoría de los dos demonios, sino un error histórico de Montoneros, es mantener la vigencia de la acción armada habiendo un proceso democrático después de la muerte de Perón y creo que lo hemos dicho innumerables veces. Nosotros respondimos a la provocación del lopezregismo militarmente y respondimos a la provocación de la patota sindical militarmente, en algunos casos defensivamente y en otros casos con políticas ofensivas pero son errores ciertos, claros en donde no hay margen de duda. Ahora, sobre esos errores tratar de desnaturalizar toda la historia de la resistencia de Montoneros me parece que es un disparate que es lo que hacen algunos autores que desarrollan una hipótesis y van acomodando sobre ella todos los datos de la realidad, y muchas veces tienen que mentir sobre esos datos, para fundamentar la teoría de los dos demonios que, insisto, no tiene fundamento histórico sino coyuntural y de corto plazo.

P.: *¿A eso no lo facilita que de parte de ustedes haya sólo silencio?*

F.V.N.: Es un silencio relativo porque hay libros, innumerables notas y reportajes que han publicado compañeros de la conducción que han sido absolutamente tapados, han tratado de ignorarse y han sido escritos hace dos años. Hay una política de información para tratar de ocultar y de separar Montoneros de la conducción como se separaba a Perón del peronismo y de tratar de denigrar la estructura dirigencial de Montoneros y la historia de Montoneros según cada uno de los autores. Hay una coincidencia de algunos intelectuales, digamos progresistas de izquierda, con algunos hombres de derecha de los medios de comunicación como este periodista Carlos Varela, de fundamentar ambos la teoría de los dos demonios y entre ellos, lejos de agredirse, coinciden con la política de los servicios, que hoy

toman la teoría de los dos demonios para justificar el genocidio. Esta teoría se convirtió en el mal menor para la dictadura y sus teóricos, escribas y voceros terminaron aceptándola como una reacción incorrecta. No supieron combatir desde la legalidad a la guerrilla. Es lo que dicen y tratan de ocultar las atrocidades de la última dictadura. ¿Y las otras dictaduras?, ¿contra quién peleaban?, ¿qué Nación defendían? Todas fueron anticonstitucionales, antidemocráticas contra el Pueblo y sus intereses. Decir que éste es un demonio porque no lo pueden ocultar, porque no lo pueden defender, porque no pueden decir que no hay niños desaparecidos, que no hubo genocidio y eso ya está a la vista que no es lo mismo. Antes negaban que no había desaparecidos, decían que era un invento nuestro y hoy no pueden decir que no existe, dicen que hay pero que eso es consecuencia de que la guerrilla desarrolló una acción armada. Hasta los mismo voceros de los genocidas dicen eso y lo reconocen.

P.: Hay un hecho que se agrega que va en contra de los autores de la teoría de los dos demonios: los genocidas argentinos, que tuvieron juicios y fueron condenados porque hubo pruebas de las atrocidades cometidas, no fueron condenados por esos hechos sino por robos de bebés. ¿Hasta dónde llega la teoría de los dos demonios que esta gente de un sector que aparentemente luchaba por la democracia y por la Patria hoy es condenado por esto?

F.V.N.: Es que es una consecuencia del genocidio. Lo que pasa es que, cuando se elaboraron los decretos del indulto y las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, no tuvieron en cuenta estos pequeños detalles que eran seres vivos, hijos de nuestros compañeros y no perejiles como algunos intelectuales progresistas los señalan despectivamente, así los caracterizan a los desaparecidos, porque tienen que decir que son "inocentes", no pueden reconocer en esa gente una capacidad política, un compromiso con la realidad, tienen que decir que son "inocentes" en el sentido de no estar comprometidos en nada, porque ellos estuvieron guardados abajo de la cama. Tratan de lavar su propia conciencia de la cobardía denominando perejiles a todos los desaparecidos o todos los caídos. Todos los muertos son buenos y todos los vivos son malos, es una teoría demoníaca de los que tratan de explicar el ocultamiento de la historia.

P.: López Rega, ¿es una aparición espontánea de una figura siniestra casual o fue ordenada para comenzar el genocidio?

F.V.N.: Son las dos cosas. El peronismo en la lucha política vivió distintas formas de, llamémoslo, desviaciones. Lo que señalaba Evita "los traidores de adentro son más jodidos que los enemigos de afuera" es real en todo movimiento político, sobre todo si está en el gobierno porque fuera de él los intereses económicos, las presiones y los niveles de responsabilidad son absolutamente menores y eso lo saben todos los partidos que han estado en el gobierno. Siempre los debates internos que buscan desnaturalizar el movimiento político, las luchas internas son mucho más peligrosas y difíciles que el enemigo externo que uno sabe que está afuera y tiene más diferenciados los campos en el debate, la confrontación en la posición. El peronismo obviamente, como todo movimiento nacional, tuvo en su seno intentos de desviaciones y de fracturas y de divisiones y muchas veces alentado por el adversario o el enemigo de afuera. Por ejemplo, después del '55, cuando el golpe militar de Rojas y Aramburu, intentan rescatar al peronismo bueno del viejo líder dictatorial, de los dos demonios que eran Perón y Evita, que había que extirpar de los pobres peronistas que con buena actitud, conciencia y pacíficos querían seguir viviendo frente a dos líderes que le impedían vivir normalmente. Entonces Perón era un demonio prohibido y denigrado durante 18 años lo mismo que Eva Perón. Allí se desarrollaban intentos de peronismo sin Perón, el vandorismo fue uno de esos intentos, es decir cortar el liderazgo de su conductor en su relación con la gente. Todos esos movimientos fracasaron. Cuando el Partido Justicialista pierde vigencia por los golpes militares, por la falta de existencia de reglas de juego democráticas, la estructura gremial pasa a liderar al peronismo e intenta, con el vandorismo que es su expresión más clara, reemplazar a Perón y entran en el juego de las dictaduras militares en la relación entre los gremios y las Fuerzas Armadas. La participación nuestra, la del peronismo de la década del '70, también puede verse como un intento de debate político dentro del peronismo desde el punto de vista de la conducción política. De hecho Antonio Cafiero la señala y nos pone en un mismo plano de igualdad con el vandorismo, siendo el vandorismo de derecha y nosotros de izquierda, es decir conducciones que en

última instancia, con fines totalmente distintos de lo que era el vandorismo de nosotros, pero que no lograron globalizar al conjunto del peronismo desde posiciones ideológicas diferenciadas que se planteaban como conducciones parciales y no globales. El lopezreguismo creo que es un intento de lo que Evita llamaba la traición desde adentro, es más Rasputín que un vandorismo o que la Tendencia.

P.: *¿La traición basándose en qué?*

F.V.N.: La traición sobre la base de un sueño loco de un hombre que pensaba que podía llegar a liderar un movimiento alimentado por los agentes externos en el ámbito internacional. Era la forma más fácil de destruir y desnaturalizar todo el peronismo, era la gran oportunidad histórica. Creo que todos los intereses económicos enemigos de la Nación apostaron a que López Rega trabajara dentro del peronismo para destruirlo, conscientes de que este personaje, a diferencia de otras experiencias políticas internas como el vandorismo o la Tendencia, no representaba ningún proyecto de conjunto, era el Brujo, el individuo, el Rasputín de la política argentina. Muerto Perón, campo orégano. Tenía todos los elementos para trabajar con una Isabelita que no tenía ni la personalidad, ni la fuerza política para sujetarlo. Ahora fijate que Perón dijo: "mi único heredero es el pueblo". Evidentemente ante la propia acción de las agrupaciones políticas dentro del peronismo entre las cuales nosotros estábamos incluidos, y en la gente había consenso para expulsarlo a López Rega y de hecho tuvo que huir e Isabelita sacarlo del país. Todos esos movimientos, en última instancia, fracasaron. ¿Por qué? Porque la base fundamental que es la conciencia política e histórica, la formación dentro del peronismo, ya tenía raíces. Cuando nosotros decíamos que Perón fue un conductor, un forjador de una doctrina, fue porque estableció una política de formación de cuadros, de estructuras sociales sólidas que estaban al margen de los dirigentes circunstanciales, al margen de Vandor, es decir hay una conciencia política y social dentro del peronismo muy fuerte, muy sólida. El gobierno de Menem cambió el país, indudablemente. Desgraciadamente le dio continuidad al avance neoliberal. La crisis del '89 de la hiperinflación se resolvió a favor de una mayor concentración de la riqueza, sobre todo en el último gobierno. Menem cumplió un ciclo. Pero no podemos hablar de



Movilización a Plaza de Mayo, 16 de diciembre de 1982.



Conducción de Movimiento Peronista Montonero: Rodolfo Puiggrós, Ricardo Obregón Cano, Mario Firmenich, Oscar Bidegain, Pereyra Rossi, Fernando Vaca Narvaja, Roberto Perdía y Raúl Yaguer.

una nueva doctrina, de nuevos cuadros, de un nuevo modelo. Fue una mala transición para el peronismo y en la Argentina una transición incompleta. Si con Alfonsín la democracia finalizó con la crisis de la hiperinflación, al borde de la famosa libanización, con Menem terminamos dos períodos de gobierno que siguieron beneficiando al sector rentístico y especulativo de altos ingresos. El proyecto de país para la Argentina sigue ausente. Acá está el tema fundamental. Cuando la oposición pone el eje solamente en la lucha contra la corrupción como único factor se equivoca, porque la corrupción es un fenómeno horizontal que hace al sistema e incluye, fundamentalmente, el mismo poder económico como factor corruptor. El tema pasa por dar forma a un proyecto nacional productivo, participativo, integrador, en contraposición al financiero rentístico que se inició en 1976 y sigue vigente en la actualidad. Acá hay algo nuevo que no se sabe todavía a ciencia cierta cómo surge, cómo va a nacer, cómo se va a conformar.

CHILE Y CUBA

Arsenio Poutien, el Jefe de Seguridad del presidente de Chile Salvador Allende (acribillado junto a él en el golpe militar de 1973), se acercó lentamente a la base de la escalerilla instalada en la puerta del avión secuestrado. Una de las azafatas maniobraba con las poleas de seguridad y con rostro tenso y asustado miraba a Poutien sin decir palabra. Detrás de ella, un joven no mayor de 28 años registraba con cuidado todos los movimientos y observaba la pista. Una pistola 45 estaba sujeta en su cinturón, dejando ver sólo la culata.

Poutien era delgado, de unos 45 años, pelo entrecano y rostro de rasgos definidos. Mantenía una seriedad acorde a su función. Había sido designado por el gobierno chileno para recibir y custodiar a los guerrilleros fugados del penal de Rawson. La seguridad de los mismos estaba en sus manos, de manera que había montado un operativo discreto, con personal de civil rodeando el avión, mientras él y un militar custodiaban el pie de la escalera.

—El gobierno chileno les da la bienvenida —repetía una y otra vez mientras estrechaba la mano de cada uno de los guerrilleros. El militar se limitaba a mirar con atención a quienes bajaban. Sólo se cuadró cuando Fernando bajó con el uniforme castrense y le hizo señas para separarlo del grupo disimuladamente.

—Por favor, acompáñenos —le dijo a Fernando—. Nosotros llevamos al teniente —le dijo a Poutien.

Fernando se dejó llevar, con curiosidad, sin alcanzar a comprender. A pocos metros, un vehículo mediano los esperaba con dos oficiales carabineros, que también lo saludaron militarmente mientras le abrían la puerta trasera.